

ELOY ALFARO CADAVID MACÍAS: EL ALTER EGO DE HEBERT CASTRO*

Eloy Alfaro Cadavid Macias: The Alter Ego of Hebert Castro

Gonzalo Medina P.

Periodista y docente Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Magister en Ciencia Política, título concedido en 1995 por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Colombia. Miembro, desde 1998, del Grupo Interinstitucional e Interdisciplinario de Conflictos y Violencia, adscrito al Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia -INER.

gonzalom32@gmail.com

Correspondencia: Carrera 79 #41-36, Apto 402, edificio Aires de la Consolata, barrio Laureles, Medellín, Colombia.

* El presente trabajo surgió, por una parte, de nuestro permanente interés por la radio como fenómeno social, político y cultural y, en especial, por la radio colombiana, muy en particular por su faceta humorística, teniendo en cuenta el contexto de violencia que ha acompañado el desarrollo de este medio, sobre todo en períodos decisivos de nuestra historia. Este escrito fue producto, inicialmente, de una conversación con un exponente de la radio colombiana, sobre todo de aquella radio ligada a la representación teatralizada, sea que hablemos de la faceta dramática o de la humorística. A medida que avanzábamos en el tema, vimos necesario consultar diversos autores que se habían ocupado de reflexionar sobre el humor como género, de la radio como medio de comunicación y de la incidencia de ésta en el ámbito del conflicto armado que hemos vivido, y seguimos viviendo, en nuestro país.

RESUMEN

A través de la obra del libretista antioqueño Eloy Alfaro Cadavid Macías, un protagonista de la radio colombiana de los años cincuenta, penetramos no sólo en la evolución y desarrollo de este medio sino que además incursionamos en la historia de violencia de nuestro país. Porque resulta imposible abordar la problemática política colombiana, sobre todo la de ciertos períodos marcados por la confrontación armada, sin volver la mirada analítica hacia el papel jugado por dicho medio, dada la influencia que el mismo ha ejercido.

Además de involucrar algunas conceptualizaciones sobre el humor, el texto descubre el paso de Cadavid Macías por la radio dramatizada y, en particular, su feliz y definitivo encuentro con el humorista uruguayo Hebert Aaron Castro, quien marcó un hito en su género y en las distintas cadenas radiales que lo tuvieron como artista de primera línea.

El grueso de los personajes representados por Hebert Castro, directa o indirectamente, surgió de la inspiración de Cadavid Macías, quien a su turno canalizó experiencias humorísticas gestadas en otros países, en especial en Argentina. El punto de llegada del presente artículo se enfoca a tratar de establecer una comparación entre el humor creado por Cadavid Macías y representado por Hebert Castro, y lo que en los últimos años, en nuestra radio, recibe igual denominación. En resumen, volver al pasado reciente de la radio colombiana, servirá en el presente escrito para discernir la pretendida producción humorística que hoy se desarrolla en nuestro país.

Palabras clave: Eloy Alfaro Cadavid Macías, Hebert Castro, Humor, Radio colombiana, Violencia política, Dramatizado, El Bogotazo, Arturo Alape, García Márquez, Relato de un naufrago.

ABSTRACT

Through the work of Antioquian radio script-writer Eloy Alfaro Cadavid Macias, a Colombian radio protagonist of the fifties, we enter not only into the evolution and development of this media but we also ventured into the history of violence in our country.

It is impossible to address Colombian political issues, especially in certain periods marked by armed conflict, without analytically looking back to the role played by this media, given the influence that it has exercised.

In addition to engaging some conceptualizations of humor, the text reveals the course of Cadavid Macias in dramatized radio and, specifically, his happy and final meeting with the Uruguayan humorist Hebert Aaron Castro, who created a landmark in its genre and in the different radio stations in which he was leading artist.

The characters represented by Hebert Castro, directly or indirectly, came from the inspiration of Cadavid Macias who in turn funneled humorous experiences engendered in other countries, especially Argentina.

The end point of this article focuses on trying to establish a comparison between the humor created by Cadavid Macías and represented by Hebert Castro, and which in recent years, in our radio, receives the same denomination. In short, returning to Colombian radio recent past will serve to discern the intended humorous production now taking place in our country.

Keywords: Eloy Alfaro Cadavid Macías, Hebert Castro, Humor, Colombian Radio, Political Violence, Dramatized, El Bogotazo, Arturo Alape, García Márquez, The Story of a Shipwrecked Sailor.

Recibido: 7 de abril de 2012

Aprobado: 18 de junio de 2012

Dos reflexiones sobre el humor me permiten trazar el perfil del personaje del presente trabajo: Mark Twain, escritor de Estados Unidos, por ejemplo, sentenciaba que “el secreto de la risa no es la alegría, sino la tristeza”, mientras que su colega irlandés, George Bernard Shaw, afirmaba que “mi manera de bromear es decir la verdad, es la mejor chanza del mundo”.

Sigmund Freud también se ocupó del tema del humor y llegó a afirmar que el ingenio humorístico no es más que un mecanismo de defensa frente a determinadas situaciones que plantea la vida moderna¹. Y entre tales situaciones figuran aquellas asociadas con las desgracias que viven ciertos seres humanos, las mismas que propician el apunte humorístico, con todo y lo que implica de capacidad para que quien padece esa desgracia sea capaz de reírse de sí mismo.

El humorista inglés William Davis ratifica el aserto anterior cuando sostiene que el humor más fino proviene, por lo regular, de las minorías oprimidas, quienes acuden a él para hacer más llevaderas sus vidas. Cita a propósito dos casos: “El humor judío es precisamente famoso por su benévola comprensión de lo que el hombre tiene de absurdo. Hay mucha perspectiva y gracia en la historia del pobre judío que alzaba sus brazos al cielo exclamando: “Señor, tú que ayudas a tantos extraños, ¿por qué no a mí?”. El humor negro, en gran parte, entra dentro de esta categoría. Cuando visité por segunda vez la Unión Soviética, hace unos años, me quedé impresionado por los muchos chistes que circulan contra el régimen político. Recuerdo, por ejemplo, que el Kremlin estaba llevando a cabo una campaña contra las propinas, a las que consideraba “un insulto a la dignidad del trabajador”. Durante unas semanas hubo gente en Moscú que iba diciendo: “¿Puedo insultarle?”, y advirtiéndole que cualquier humillación monetaria sería bien recibida”².

Haber incursionado hace varios años en el espíritu y la vivencia del protagonista de esta historia, más que plenas certezas me dejó interrogantes que me propuse despejar a través de nuevas conversaciones con quien a través de su vida ha cultivado el humor, pero sintiéndose más cerca de la adustez que de su contrario. En una de tales charlas, y cuando me aprestaba a tomar nota, me dijo en tono perentorio:

“-¿Bueno, usted se va a poner a escribir o le va a prestar atención a lo que voy a contarle?”

Si el nombre de Eloy Alfaro Cadavid Macías puede no decir mucho en la historia de la creación radial colombiana, es ante todo por causa de él mismo porque su timidez se lo impone; y porque su papel ha estado tras bambalinas -como se dice en los relatos policiales cuando el sabueso descubre al autor intelectual del crimen perpetrado por el mayordomo-.

Eloy Alfaro es uno de los estandartes de esa radio que dio rienda suelta a la imaginación y llegó a convertirse en una especie de teatro del aire, gracias al ingenio de pensadores de la palabra sonora y de aquellos que le han regalado a ésta un cuerpo imaginario a través de la dramatización. En Colombia, mientras la violencia política partidista de los cincuenta llegaba a extremos insoportables y los jefes de los partidos tradicionales evadían su responsabilidad histórica, sectores inmensos del país rural y urbano se regocijaban, día y noche, escuchando a Guillermo Zuluaga -“Montecristo”-, “Tocayo” Ceballos, “Campitos”, Raúl Echeverri -“Jorgito”-, Mario Jaramillo, entre otros humoristas.

Ondas que separan, ondas que unen

Es necesario señalar el carácter geográfico-cultural que ha tenido la radio en un país con regiones de difícil acceso, en las cuales la radio ha sido de las pocas visitantes que han llegado hasta la intimidad de los hogares. Ello ha significado que este medio de comunicación haya sido un factor estratégico en la unión de las diferentes zonas de una nación en la que coexisten montañas, llanuras, costas en dos océanos, selvas, entre otros fenómenos naturales.

Factores políticos y económicos que incidieron en la aparición de la radio colombiana a finales de los años veinte y comienzos de los treinta, los constituyen, por una parte, “la toma del poder político por parte del Partido Liberal después de un régimen conservador de casi 30 años”³, mientras se iban sentando las bases de una industria liviana nacional y se afianzaba el fortalecimiento del sector agroexportador, al lado del desplazamiento de mano de obra del campo a las ciudades. Y por la otra, con la política, se desempeñaba desde las instancias de poder una acción de agente catalizador.

Es pertinente indicar que el 28 de febrero de 1931 fue expedido el decreto 423, el cual otorgaba licencias de funcionamiento. En ese año aparecieron cuatro emisoras, dos de ellas en Medellín: la HKN, que sería la base de “Ecos de la Montaña” y HKO “Medellín Radio”, matriz de la futura “Voz de Antioquia”.

Cuatro años después, el 24 de junio de 1935, la radio colombiana -en particular la de Medellín-, afronta uno de sus primeros retos informativos: la muerte trágica del cantante Carlos Gardel, y varios de sus compañeros, en un accidente aéreo en el llamado por entonces campo de aviación de Las Playas. Un joven de nombre Antonio Henao Gaviria, llama al periodista Gustavo Rodas Isaza y a cada momento le da los detalles de lo que va sucediendo con Gardel, Le Pera, Aguilar y Riverol. A su turno, Rodas Isaza los reproduce a través de la radio. Desde ese momento, Antonio Henao Gaviria se convertiría en uno de los pioneros decisivos de la radio antioqueña y colombiana, gracias a sus cubrimientos informativos desde Medellín y fuera de esta ciudad.

Pero volviendo con sus primeras transmisiones a comienzos de los años 30 -del siglo XX-, con todo y lo artesanal de las mismas, hemos de sostener que la radio colombiana ha jugado un papel determinante en otros acontecimientos históricos. A modo de ejemplo señalamos cómo, cuando fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, una de las primeras respuestas de sus seguidores fue tomarse diferentes emisoras para apuntalar su propósito de derrocar el gobierno del entonces presidente Mariano Ospina Pérez. El escritor Arturo Alape así lo describe: *“Últimas noticias con ustedes. Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. ¡Pueblo, a las armas!. ¡A la carga!, a la calle, con palos, piedras, escopetas, cuanto haya a la mano. [...] Aquí la Radio Nacional tomada por el comando revolucionario de la Universidad. En este momento Bogotá es un mar de llamas como la Roma de Nerón. Pero no ha sido incendiada por el Emperador sino por el pueblo en legítima venganza de su jefe”*⁴.

Y muy próximos al asesinato de Gaitán, aparecieron en la historia nacional, teniendo a la radio como cómplice oportuno e integrador, diversos y sucesivos acontecimientos de distinta condición: en el mismo 1948 se inauguró el campeonato profesional de fútbol, con la participación de destacados deportistas extranjeros; en 1951 comenzó la Vuelta a Colombia, en una suerte de rivalidad regional por caminos de herraduras llamados carreteras, en especial entre antioqueños y cundinamarqueses; 1958 fue el año que le dio a Colombia el título de Miss Universo, en la persona de la manizaleña Luz Marina Zuluaga, ante el matrimonio de la reina nacional de 1957, la antioqueña Doris Gil Santamaría, quien muchos años después fue asesinada junto con su esposo, el empresario Helmut Bickenbach, cuando se hallaban secuestrados.

Y por otra parte, en 1962, la radio colombiana obró el milagro de llevarnos a todos, en directo y por vía telefónica, con la voz pausada, pero incapaz de ocultar su emoción, de Jaime Tobón De la Roche, la actuación de nuestra selección en el Mundial de Chile. Por vez primera, un combinado nacional, dirigido por el argentino Adolfo Pedernera, y con jugadores como “El Caimán” Efraín Sánchez, Marcos Coll, Antonio Rada, Germán “Cuca” Aceros, Rolando Serrano, Jaime “Charol” González, Delio “Maravilla” Gamboa, Marino Klinger y Francisco “El Cobo” Zuluaga, entre otros, asistía a un evento de esta magnitud. De dicha experiencia deportiva quedó en la memoria colectiva el empate a cuatro goles con la selección de la poderosa Unión Soviética, la de “la araña” Lev Yashin, el arquero a quien Marcos Coll le anotó el único gol olímpico convertido en la historia de los mundiales. Los colombianos vivimos de ese empate, con sabor a triunfo, durante 28 años, cuando volvimos a clasificar para un nuevo mundial.

Sin perder la perspectiva de nuestra espiral de violencia, debemos afirmar que la persecución, el terror y el miedo que hemos padecido a través de la historia política -sobre todo la de los últimos sesenta años-, han encontrado respuestas creadoras y solidarias en los medios de comunicación, uno de ellos la radio. Nos referimos a locutores, periodistas, libretistas, actores, directores, conjugados para cumplir con la misión social que corresponde a la comunicación, mucho más cuando se trata de medios masivos.

Además de la información propiamente noticiosa, la radio colombiana ha cumplido la tarea de poner al descubierto los sufrimientos del campesino o del hombre de la ciudad. Además del dramatizado, apareció en su momento el espacio humorístico que echaba mano de esa realidad violenta y la convertía en objeto artístico y cultural mediante diversos recursos: el relato, la parodia, la imitación, como algunos de ellos. Hemos de citar el nombre del abogado y humorista santandereano Humberto Martínez Salcedo, no sólo dueño de una amplia capacidad creadora sino también de una gracia particular para la imitación de voces de gobernantes y jefes políticos, sin olvidarse de los seres más cercanos a aquéllos. Versiones de calidad como las representaciones vocales de Alberto Lleras Camargo, Laureano Gómez Castro, Álvaro Gómez Hurtado, Misael Pastrana Borrero, Carlos Lleras Restrepo, fueron de la autoría de Martínez Salcedo. Su fidelidad era tal que por momentos ponía a dudar al radioescucha acerca de si era una imitación o en realidad era la voz del personaje de marras. Hace parte del mito la historia según la cual, en cierta ocasión, Humberto Martínez Salcedo, al quedar faltando en la cinta la última parte de un discurso del entonces presidente Alberto Lleras Camargo, terminó el mismo, sin que se notara el cambio de voces.

Programas como “El Corcho” y “La Tapa”, dirigidos por el propio Martínez Salcedo, constituían el espacio radial que acogía a estos exponentes de la realidad nacional y que invitaba a recogerse temprano en casa para tener una versión diferente de lo que estaba sucediendo en ese maremágnum que era la política nacional. Cada uno de tales programas radiales sufrió en su momento el flagelo de la censura, porque pensaban los funcionarios gubernamentales que de esa manera se garantizaba la tranquilidad ciudadana.

De futbolista a árbitro

Pero volvamos con nuestro personaje. El “pichón” de libretista de un medio complejo como es la radio, y mucho más si lo que se propone es hacer humor, nació en el municipio antioqueño y minero de Amagá, el mismo del ex presidente Belisario Betancur, ubicado en el suroeste del departamento; era hijo de un líder sindical de la industria del carbón, quien falleció a los 100 años y dirigió, en los

años treinta, una huelga de trabajadores. El conflicto obligó a que se entrevistaran con él los dirigentes liberales Gerardo Molina y Diego Luis Córdoba, funcionarios del gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo, con quienes llegó a un pronto acuerdo para levantar el cese.

“El nombre Eloy Alfaro me fue puesto por mi padre en memoria del dirigente rebelde ecuatoriano. En realidad, no me considero periodista. Recuerdo muy bien cuando en 1951, queriendo ser locutor, fui a una emisora de Medellín en donde estaba un personaje del medio como Pablo Emilio Becerra, dueño de una voz muy agradable. Allí encontré actores como Gaspar Ospina -el mismo de “Kalimán”-; José Saldarriaga –quien después pasó a la televisión-; José Manuel Correa, Iván Cañas -gran exponente de las radionovelas patrocinadas por Palmolive-, y Gilma Velásquez. Y como no pasé la prueba para volverme árbitro - léase locutor-, entonces compré el pito: me dediqué a escribir libretos”⁵.

Y en el contexto del “Frente Nacional” -cuando los partidos Liberal y Conservador acuerdan repartirse el poder a partir de 1958-, irrumpe un humorista uruguayo con trayectoria en Argentina y Chile, pero sin estar muy compenetrado con nuestra idiosincrasia: Hebert Aaron Castro era el nombre de este personaje que pasó hambre en Buenos Aires antes de encontrar en Chile la oportunidad de consagrarse.

Por recomendación del libretista y director colombiano, Efraín Arce Aragón, Hebert se puso en contacto con Eloy Alfaro y decidieron que éste escribiría 10 de los 22 libretos mensuales que debían producirse para “*El show de Hebert Castro, el coloso del humorismo, un programa que hace sonreír pensando*”, el cual se difundía de lunes a viernes a la 1.30 de la tarde por Nueva Granada, la emisora matriz de Radio Cadena Nacional -RCN.

Eloy Alfaro provenía de una experimentada escuela de trabajo radial, caracterizada por la producción y adaptación de textos para ese medio. De esa etapa, Eloy Alfaro Cadavid Macías recuerda los seriados que se pasaban a mañana y tarde. Fue el guionista de “Mi propio drama”, dirigido por Alejandro Pérez y con actores como Fabio Camero, Carlos Muñoz, Esther Sarmiento de Correa -la narradora de “Kalimán”-, Ana Mojica, Cecilia Fonseca de Ibáñez y Dora Cadavid, entre otros. También evoca cuando años después escribió, sin parar y sin comer nada, entre 11 am. y 6am., del día siguiente, 107 páginas de una historia de 20 capítulos que debía entregar de inmediato a Caracol.

Su ánimo de búsqueda y de realización profesional lo había llevado a Bogotá, en donde entró en contacto con personajes de la radio vinculados en ese momento a la ya citada emisora “Nueva Granada”: Otto Greiffenin, una de las voces exquisitas

de nuestra historia radial y televisiva; Carlos Arturo Rueda, narrador deportivo y experto en ponerles apodos a ciclistas, futbolistas, dirigentes, hombres de medios, entre otros; Julio E. Sánchez Vanegas, el famoso “Cacharilas”, el mismo que les dio su impronta a las transmisiones televisivas y radiales con la consigna *“Hoy desde Japón, mañana desde cualquier lugar del mundo”*.

En esta misma ciudad, se vincula a la Empresa Colombiana de Propaganda y escribe libretos para televisión. Era una agencia de Álvaro Ponce de León, Nicolás Camargo, Alberto Merino y Luis Betancur Tolosa, este último decisivo en la historia de la radio colombiana y en la vida profesional de Eloy Alfaro. En esta empresa trabajó con Alicia del Carpio – la de “Yo y Tú”⁶ –, con el locutor de noticias Francisco José Restrepo, y con Gilberto Sarmiento. Escribió además los libretos de los seriados “Hojas de ciudad” y “Los cuentos de Gloria”, basados en obras de arraigo popular. Eloy Alfaro realizó adaptaciones radiales de historias de aventuras, como “El hombre de bronce”, protagonizadas por Doc Savage, creación de Lester Dent, autor además de “El vengador”. Los radioescuchas de la época no se perdían un capítulo. La nocturna y misteriosa voz del narrador obligaba a meterse bajo las cobijas:

“Cerníase la muerte en la densa oscuridad.[...]

La fina y persistente lluvia les obligaba a guarecerse bajo los paraguas, y no perdían el tiempo escudriñando las alturas.

Aunque de hacerlo es probable que no hubiesen observado nada. La noche era oscura como boca de lobo”.

Luis Betancur Tolosa, siendo director de Nueva Granada y a la vez mentor de Eloy Alfaro, recibió en su oficina la visita de Luis Alejandro Velasco, el mismo que el 28 de febrero de 1955, junto con otros siete compañeros, todos ellos miembros de la tripulación del destructor Caldas, cayó al mar Caribe y desapareció por causa de una tormenta. Después de una búsqueda infructuosa, Velasco fue hallado moribundo, luego de diez días de haber permanecido a la deriva en una balsa, sin beber ni comer. Mientras Velasco quería sacarle plata al relato de su aventura, Betancur Tolosa se limitaba a escucharle, en tanto memorizaba la historia. Luis Alejandro se fue para El Espectador, en donde se encontró con Gabriel García Márquez, en tanto que el productor montó la serie radial basada en la odisea de aquél. Esta versión se difundió posteriormente en radio, pero sin alcanzar mucha notoriedad periodística. El diario de la familia Cano, por su parte, publicó en 14 entregas y con bombos y platillos “Relato de un naufrago”, del futuro Nobel de Literatura, y se apuntó un notable triunfo noticioso. El testimonio de Velasco permitió descubrir, a través de la narración de García Márquez, la existencia de un inmenso contrabando en el destructor, lo cual puso en la picota pública a la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. La respuesta del régimen fue decretar el cierre de El Espectador.

Otra experiencia radial significativa de Eloy Alfaro Cadavid Macías, la constituye la transmisión solidaria que él encabezó, con motivo del envenenamiento colectivo que ocurrió el 25 de noviembre de 1967 en el municipio boyacense de Chiquinquirá, cuando 65 personas murieron a raíz del consumo de pan infectado con folídol. La emisora Nueva Granada, por decisión de Eloy Alfaro, relegó el triunfo de Álvaro Pachón en la Vuelta a Méjico y se concentró en apoyar las acciones de atención y coordinación entre organismos de socorro. Nuestro personaje estima de mayor relevancia esta misión social, que la del propio arte de hacer reír ⁷.

Mientras tanto, a Colombia había llegado ya Hebert Castro, el creador de los muñequitos imaginarios que arrancaban sonrisas, risas y carcajadas entre los radioescuchas; en su maleta de sueños traía sus propios personajes y situaciones: “Pirula”, una coqueta mujer que no tenía escrúpulos para conquistarse a cualquier hombre; “Contardo”, un idiota e ingenuo individuo que siempre creía en la gente y nunca aprendía de sus fracasos; “La película de hoy”, correspondía al remate del programa y en él se representaba una situación de la vida nacional o internacional, con su inevitable dosis de veneno político.

Consciente de la precariedad de personajes, Hebert le propuso a Eloy Alfaro inventar otros más. El libretista antioqueño se inspiró, apoyándose en creaciones de otros humoristas, desarrollando los siguientes personajes :

-**“Peraloca”**: Surgió de un personaje de la radio argentina llamado “El pobre Rodríguez”, creado por el humorista uruguayo Wimpy. Se trataba de un hombre condenado a la mala suerte, siempre tenía a la vida en su contra. A continuación, y en versión libre, una muestra de “Peraloca”:

- *Esto me hace acordar del pobre Peraloca.*
- *¿Por qué?*
- *Se le dijo, se le recomendó, se le advirtió, que si pensaba ir al partido Medellín – Nacional, para disputar la final del campeonato, no se entrara con una camiseta verde a la tribuna de la Rexistencia Norte y mucho menos se sentara al lado del perro doberman hincha de El Poderoso.*
- *¿Y qué pasó?*
- *No quiso hacer caso, se pasó el canino consejo por la faja; ¿usted ha visto cómo queda una caja de donas después de que le pasa por encima un camión cargado de agua para una comunidad árabe que vive en el desierto? Bueno, quedó igual pero sin donas, sin agua, sin desierto, sin árabes e incluso sin turbantes.*
- *¡Pobrecito! ¿y qué sucedió?*
- *Lo recogimos como quien recoge los retazos de la ropa interior que quedó en la casa estudio de Protagonistas de Novela II y se lo llevamos a su mujer.*

- *¡Qué horror! ¿y ella qué dijo?*
- *Se le quedó mirando y dijo: “sé que eres Peraloca por el lunar que tienes en la cédula. ¡Bienvenido a casa!”. Pobre Peraloca, esa mañana había dicho: “algo me dice que hoy el rojo será un color de impacto”. Tenía una esposa tan brava, pero tan brava, que le mojó la cola al perro con tal de que no se la meneara a él cuando llegara a la casa; tenía un amigo ingeniero tan malo, que una vez construyó un andén y se le derrumbó; ¡y qué decir de los atrios!, siempre le quedaban oscuros; tenía un primo tan miope, pero tan miope, que inevitablemente siempre saludaba en plural; tenía un vecino tan pesimista, que cuando lo saludaban y le decían “bonito día”, respondía de inmediato: “esperemos a que termine”. ¿Y de qué le valió al pobre Peraloca todo eso, ah?*

-**“Don Prudencio”**: “En cierta ocasión, el locutor y hombre de radio, el antioqueño Rodrigo Correa Palacio, me enseñó un disco del humorista argentino “El Zorro Iglesias”, cuyo personaje tenía el estribillo “garganta como la mía”. Yo le agregué al mío la característica de ser alguien de voz ronca y proclive a los sinónimos, similar a ciertos exponentes periodísticos del medio radial. Una muestra al respecto, librando a Eloy Alfaro de cualquier responsabilidad:

- *Don Prudencio (de voz ahogada): ehhehh, garganta como la mía, y pensar que estoy a punto de quedar afónico por culpa de mi mujer.*
- *¿Por qué?*
- *Le envié un mensaje, un comunicado, una epístola, una misiva, una carta...*
- *Bueno, pare ya...*
- *Le dije que parara, que se detuviera, que suspendiera, que interrumpiera sus llamados agresivos, ofensivos, virulentos, procaces...*
- *Ya señor, le entiendo...*
- *Eso le dije yo, que le entendía, que comprendía, que captaba el contenido de sus palabras, de sus vocablos, de sus expresiones...*
- *¿Y qué pasó?*
- *Pues llamó a decirme que no le parara bolas a una muda ansiosa de hablar.*

-**“El matrimonio García”**: Surgió de las crónicas de Mark Twain, sobre todo las referidas al ambiente familiar, y de los relatos del italiano Giovanni Guareschi, el mismo de “Don Camilo”. El cansancio y la apatía de la vida matrimonial, hacen presencia en esta pareja creada por Eloy Alfaro Cadavid Macías. Les comparto esta versión libre:

- *Querido...(con tono seductor).*
- *¿Qué? (súper aburrido)*
- *¿Por qué tan frío conmigo?*
- *¿Y es que acaso no sabes que empecé a trabajar de paletero? (ya no aburrido sino berraquísimo ⁸).*

Ella se va a su habitación y desde ella llama a su marido:

- *Querido (mucho más seductora).*

El pobre hombre va hasta el cuarto y ... ¡oh sorpresa!

- *¿Tú te embobaste o qué? ¿Y ahora qué haces ahí desnuda, tirada en la cama?*

- *Ay querido, es que estoy vestida con el traje de la pasión.*

- *¿Ah sí? Entonces debiste haberlo planchado primero.*

- **“El profesor Heriberto”:** Un señor de hablar pausado con un consultorio radial para atender preocupaciones, angustias existenciales y deudas sin cancelar. En su discurso sobresale la figura literaria conocida como jitanjáfora, una composición poética que le canta al absurdo verbal pero sin perderse la musicalidad y el sentido de la totalidad del texto creado. Algunos de sus exponentes máximos son el mexicano Alfonso Reyes y el español Enrique Jardiel Poncela:

- *“Uhhh (como aperezado), a la corresponsal que me dice que padece, uhhh, de una profunda depresión espiritual y me pregunta cómo puede superarla, le recomiendo tomar las siguientes palabras y preparar con ellas un emplasto para que se lo aplique con todo cuidado en lo más profundo de su alma: “Sal, salero, sarabuca, de rabo de cuca de acucandar, que ni sabe arar ni pan comer: vete a esconder detrás de la puerta de San Miguel”.*

Servicio social: “Hombre joven, con muchos deseos de casarse, busca alguien que lo convenza de lo contrario”.

Esta es apenas una muestra del ingenio que rezumaban los libretos de Eloy Alfaro Cadavid Macías, trascendiendo la obviedad e internándose en la complejidad de la condición humana y de la palabra misma.

A título de cierre

El auténtico humor nada tiene que ver con el facilismo del mal gusto, de la vulgaridad que hoy impera en buena parte de los programas radiales y de televisión que se autodenominan humorísticos y se escuchan en nuestro país; una cosa es trabajar el discurso a partir de la agudeza verbal, del apunte certero e inteligente, otra es recurrir al expediente de la simple caricatura, con todo y su toque grotesco, algo que en nuestro medio tiene acogida por lo elemental de su creación; por el contrario, el humor tiene como virtud central poner a pensar mientras provoca la sonrisa o la risa, o producir una u otra en tanto propicia la reflexión, doble tarea nada fácil de alcanzar en un mismo contenido. Incluso con un mérito adicional en muchos casos: la concisión. Uno de los mayores

exponentes de esta característica es el humorista norteamericano Woody Allen, rico en apuntes humorísticos condensados. Un ejemplo: “El cerebro es mi segundo órgano favorito”⁹.

Nos atreveríamos a afirmar que el mecanismo predominante hoy en la radio colombiana, es el de la parodia, personificada en funcionarios gubernamentales, jefes políticos, líderes de opinión e incluso exponentes de la cultura y la farándula nacionales. En la parodia, como bien lo sabemos, sobresale la imitación burlesca de un personaje, pero sin que necesariamente lleve implícito el apunte humorístico, el mensaje punzante. Valga citar como ejemplo del comportamiento irregular de este género, el programa radial “La Luciérnaga”, de la cadena radial Caracol, con una historia de cerca de 23 años. En medio de tales claroscuros, debemos reivindicar la importancia de esta producción sonora, más que oportuna para un país de tradición radial y a la vez agobiado por una crisis política extrema.

Digamos, finalmente, que una destacada carrera radial le permite a nuestro personaje, Eloy Alfaro Cadavid Macías, reflexionar sobre sí mismo y sobre el oficio que lo ha acompañado con una fidelidad a toda prueba:

“Sé que tengo talento para el humor, pero lo he trabajado por necesidad; me declaro como alguien de mal humor y con facilidad para convertir en humorística cualquier situación. Soy escritor de todas las teclas. Estoy convencido de que el humor puede tener más vuelo que la propia poesía. Pero hacer humor tiene como clave, descubrir el otro lado de la vida cotidiana”.

NOTAS

1. Citado en el libro *El Humorismo*, Biblioteca Salvat de Grandes Temas. Barcelona. Textos de Néstor Luján. p, 9. 1973.
2. David, William. Entrevista concedida para el libro “*El Humorismo*”. Op. Cit. p.17.
3. El denominado período de la Regeneración Conservadora terminó en 1930, cuando llega a la presidencia el liberal Enrique Olaya Herrera y pone en marcha un programa de modernización de la economía. Los investigadores de la historia de la radio afirman que la primera emisora con carácter comercial fue fundada por Gustavo Uribe Thornschildt y Roberto Jaramillo: la “Colombian Radio & Electric Corporation”. En ese mismo año se fundaron la HKA, “Voz de Colombia”, de Jesús Amórtégui; la HKB, “Voz de Tunja”, de Pompilio Sánchez; la HKE del Observatorio Meteorológico de San Bartolomé de la Merced; la HKJ, de Antonio

Barona, y la HKK, de Miguel A. Rivas, ambas en Cali; y, finalmente, la HKT, de Alberto Hoyos, de Manizales. Todas ellas eran de carácter experimental.

4. Alape, Arturo. “El Bogotazo. Memorias del olvido. Abril 9 de 1948”. Editorial Planeta, Bogotá, décima edición, marzo de 1987. Pp. 254 y 256.
5. Entre 2008 y 2010 tuve la oportunidad de conversar varias veces con Eloy Alfaro Cadavid Macías, superando cada vez más su resistencia a referirse a esta faceta de su vida profesional.
6. Programa humorístico costumbrista de los años 60 y 70 que describía la vida de una familia de clase media bogotana e hizo época en la televisión colombiana de aquellos años. Alicia del Carpio, no obstante su nacionalidad española, logró captar, además, el sentir de las distintas culturas regionales colombianas, las mismas que desfilaban los domingos por la noche en nuestra televisión: la costeña y la paisa, representada en su orden por actores como Franky Linero y Otto Greiffeinstein, alternando con la denominada “cachaca”, personificada por Consuelo Luzardo -“Cuqui”-; Pepe Sánchez -“Chepito”-; Carlos Benjumea -Casimiro Ava Capirochipi- , Carlos Muñoz -“Carlitos”- y la propia Alicia del Carpio - “Alicita”-, haciendo de tía de este último.
7. A propósito, el periodista Daniel Samper publicó el 26 de noviembre de 1972, en El Tiempo, al cumplirse cinco años de esta tragedia, el reportaje titulado “El día que envenenaron a Chiquinquirá”. Dicho trabajo fue incluido posteriormente en su “Antología de grandes reportajes“, reimpresa por segunda vez en Colombia, en febrero de 2011, por la editorial Aguilar.
8. Colombianismo que en este contexto significa “muy enojado”.
- 9 Op. Cit. p, 141.

REFERENCIAS

- Freud, Sigmund (1970). El chiste y su relación con lo inconsciente. Madrid.
- Luján, Néstor (1973). El Humorismo. Biblioteca Salvat de Grandes Temas – Libros GT. Coordinación editorial de Bernardo Muniesa. Barcelona.
- Múnera, Luis Fernando. (No tiene año de publicación) La Radio y la Televisión en Colombia. 43 años de historia. APRA Ediciones, Colombia.
- Pareja, Reinaldo (1984). Historia de la Radio en Colombia. 1929-1980. Servicio Colombiano de Comunicación Social. Bogotá, Colombia.
- Twain, Mark (1971). Huckleberry Finn. Barcelona.
- www.bernardgeorghshaw.com Colección en internet de frases del escritor de origen irlandés.